

DESAFIOS Y TAREAS PARA UN NUEVO ACUERDO NACIONAL

Juan Pablo Perón, sdb

Sin duda el camino recorrido en esta Semana Teológica ofrecida por el ITER y la UCAB, bajo el patrocinio de su Eminencia el Card. José Alf Lebrún y del Secretariado conjunto de Religiosas y Religiosos ha sido concreto, interesante y nos ha ubicado en el meollo de la realidad que estamos viviendo.

Una vez más se nos ha revelado el rostro oculto de la violencia y de la muerte; se nos ha presentado la opción por la vida como respuesta al Dios de la Vida; se nos han propuesto intervenciones concretas en algunos campos de nuestra realidad nacional.

La confluencia del análisis de la realidad, de la iluminación y de las pistas de actuación favorecen desde nuestro ser cristianos, Obispos, clero diocesano, seminaristas, religiosas, religiosos, agentes de pastoral, estudiantes y profesionales en el mundo de la cultura una firme voluntad de tomar parte viva y de acuerdo a nuestra condición de este Nuevo Acuerdo Nacional frente a la cultura de la muerte.

1.- DESAFIOS QUE NOS PLANTEA LA CULTURA DE LA MUERTE

Queremos poner en evidencia algunos desafíos frente a la violencia, la delincuencia, la corrupción y la muerte que urgen cada vez con mayor fuerza nuestra respuesta y nuestro compromiso como cristianos.

1. Nos encontramos frente a un 85% de nuestra población (para hoy 22 millones de habitantes) que ha sido constantemente puesta al margen. Son millones los hombres, mujeres, ancianos, jóvenes y niños que están siendo empujados descarada y despiadadamente por caminos de deterioro humano, social, político, económico, familiar, educativo y asistencial. Son venezolanos que viven sumergidos en una cultura de la muerte (DSD 9, 26, 219, 235). Su cultura y su propia identidad no han sido tomadas en cuenta a la hora de programar, planificar y elaborar paquetes económicos.

Hasta estos momentos, e hipotecando mucho futuro, se han hecho opciones políticas, socioeconómicas, salariales, educativas, asistenciales claramente inhumanas y antihumanas porque no ha sido tenido en cuenta el pueblo desde su dignidad, desde su ser centro de toda la convivencia social y sobre todo desde su ser hijos de Dios.

En la actualidad se encuentran cada vez más cerrados los espacios y caminos de organización y participación.

2. Constatamos entre el pueblo una respuesta insólita ante esta realidad de deterioro, desconcierto y muerte.

El Dios de la vida empuja consciente o inconscientemente a muchos venezolanos jóvenes, adultos y ancianos, hombres y mujeres. a querer ser protagonistas de su propia historia aunque sea de maneras diferentes.

Variadas manifestaciones de hechos, actitudes, pensamientos y reflexiones examinados en esta Semana Teológica lo dejan sentir. No quieren seguir siendo manipulados y engañados. No quieren seguir permitiendo que otros piensen por la mayoría. No quieren que se les siga considerando incapaces y menos que destruyan su cultura y su vida.

En todo esto descubrimos un crecimiento y una mayor toma de conciencia de parte del pueblo que piensa y se organiza, aún cuando las soluciones propuestas no sean siempre las más adecuadas a los graves problemas que nos afectan. Este pueblo que mantiene como valor absoluto su vida concreta y cotidiana, que promueve relaciones personalizadas, es decir, abiertas, horizontales y recíprocas y que produce encuentros humanos a quienes entran en su "hogar", en "su casa".

3. Frente al deterioro que invade nuestra convivencia en todos sus aspectos se percibe en el pueblo la conciencia generalizada de una urgencia: se requiere un cambio socio-político profundo que nos permita ser con libertad lo que queremos ser. Sabemos que esto conlleva riesgos a todos los niveles. Pero estamos dispuestos a enfrentarlos.

2.- EL ITINERARIO DE LOS ACUERDOS NACIONALES

Hemos examinado en estas jornadas la capacidad que tiene la Sociedad Civil, de la cual formamos parte, de buscar extremos remedios ante males extremos.

1.1. En el lejano 1958, luego de 10 años de dictadura, la democracia venezolana nació a partir de un Acuerdo entre los grupos económicos y políticos más importantes del país.

Ese acuerdo de transición suponía la incorporación de los que para entonces eran los principales intereses de la comunidad nacional. Los grupos sociales que aceptaban el nuevo régimen de democracia se fueron agregando con actitud de cooperación y lealtad. Así partidos políticos, élites económicas, fuerzas armadas, sector laboral, iglesia y otros grupos de interés crearon el consenso en favor del nuevo régimen siempre y cuando se mantuvieran dos premisas fundamentales: la garantía del desarrollo económico y social y el aval del Estado al acceso proporcional del desarrollo a todos los sectores sociales que se acogieran y respaldaran al nuevo sistema.

1.2. Ahora, a los 35 años de ese primer acuerdo, se están poniendo las bases para un nuevo nacimiento de nuestra democracia a través de un Nuevo Acuerdo Nacional.

El cambio sustantivo ocurrido en Venezuela; la transformación brusca del país en el orden socio-económico no contó con recursos y procedimientos políticos desde los cuales hacerle frente al cúmulo de conflictos por ella generados; el uso de la violencia en la protesta civil y de la delincuencia se ha ido incrementando notablemente.

Dan fe de ello los sucesos del 27 de febrero de 1989, del 4 de febrero de 1992 y del 27 de noviembre del mismo año. La falta cada vez más

pronunciada de ética personal y social, la corrupción descarada a todos los niveles, el tráfico de influencias a nivel partidista tienen sumido al hombre y a la sociedad en una situación generalizada de malestar profundo.

En los hechos vividos estos últimos años se ha podido apreciar que la violencia política es sólo una muestra de la violencia cotidiana generalizada, de la delincuencia y de la inseguridad que hacen de nuestra sociedad venezolana actual una de las más precarias de América.

La gravedad de la situación se torna aún más preocupante cuando experimentamos la corrupción personal y social ya no tan sólo con una fiebre que puede desaparecer en la medida en que se diera una solución a lo sociopolítico, sino como una verdadera manifestación del mal-pecado que estamos viviendo.

Los sistemas económico-rentista y político-populista, sobre los cuales ha descansado la vida democrática en estos 35 años, requieren de una transformación urgente. Hace falta una sociedad civil que se entienda como sujeto político, no ya como agregación más o menos organizada de intereses particulares. La asunción personal de una responsabilidad política directa, la conciencia de lo público, trascendiendo lo exclusivamente particular y la conversión de actitudes no éticas personales y comunitarias, expresiones claras de nuestra situación de pecado, hacia actitudes de justicia y respeto por la vida en todas sus manifestaciones, crean la base de un hombre nuevo y de una verdadera democracia.

3. LA RENOVACION MORAL COMO LA NOVEDAD DE ESTE ACUERDO NACIONAL

Este Nuevo Acuerdo Nacional quiere enfrentarse con las necesidades del país y ofrecer una profunda sinceración.

Se nos dijo que hay que pasar de la cultura rentista a la cultura productora. Ello significa que nuestra capacidad de producción debe orientar la capacidad de consumo de bienes y de servicios públicos y privados.

La vida democrática del país funcionará en la medida en que tiene credibilidad y capacidad para beneficiar a todos los ciudadanos.

Pero hemos llegado a un punto en que la mayoría de los venezolanos percibe que la manera actual de funcionamiento de la vida pública le dará cada vez peores servicios y que su ingreso real seguirá reduciéndose.

La tarea política de la población, entendida como sociedad civil, pasa pues a través de una auténtica Renovación Moral, la cual presenta algunas actitudes claves:

3.1. Nueva actitud frente al hecho productivo

Necesitamos una reeducación que valore moralmente la eficacia en el logro de metas de producción, de calidad en servicios como el de la salud, el de la educación o el de la justicia o en la producción de bienes por parte de empresas privadas o públicas. La poca eficacia que producen estos bienes y servicios debe ir acompañada de nueva eficiencia que logre hacer más con menos recursos.

La educación debe ser reorientada como medio para producir la riqueza nacional que no se tiene. Pues ella es un medio para formar productores económicos y sociales, capaces de generar una ciudadanía y una convivencia social de más calidad para todos. La educación por consiguiente es un quehacer de toda la sociedad civil. Es la inversión prioritaria para la familia, para el Estado y para la empresa productora.

3.2. Nueva actitud frente a lo público

Necesitamos con urgencia una nueva actitud política que no sólo desmonte las profundas deformaciones arraigadas, sino que lleve a la sociedad civil a un mayor control y participación política y a una nueva actitud y sentido de lo público. La descentralización debe ser un empeño por eliminar el gigantismo y el anonimato burocrático y por acercar al usuario de los servicios públicos y al productor de esos servicios. La descentralización debe significar mayor autonomía, iniciativa y responsabilidad administrativa de las unidades de producción de servicios.

La deformación del sentido de lo público nos lleva a pensar que sólo debemos recibir. La recuperación pasa por el auténtico sentido de lo público. Lo público hay que producirlo y esto sólo se hace con la contribución de los

privados, de cada ciudadano. Contribución económica, moral, productiva... La familia, la escuela, las organizaciones vecinales, las iglesias tienen que ser centros donde se aprende a construir lo público, como un espacio en el que el individuo, saliendo de sí mismo, constituye y alimenta el sentido de vida común y solidaria con los demás.

3.3. Conversión personal y transformación de las instituciones

Las actitudes personales son necesarias para el cambio. Es necesaria una actitud constante de conversión y disponibilidad de cambio.

No servirían todas las propuestas de cambio socio-económico y político-administrativo si no buscáramos acompañarlas con la conversión del corazón de todo hombre y mujer, de todo joven y adolescente, con el cambio profundo de nuestra conciencia y con una actitud constante de corregir y ajustar que es al mismo tiempo don y proceso (Jr 3,14.22; 18,11; 31,18; Ez 14,6; 18,30; Jl 3,12s; Mt 13,15; Mc 4,2; Jn 12,40...).

Sabemos que los caminos de la justicia y del desarrollo en solidaridad requieren una permanente lucha en contra del mal y del pecado personal y estructural.

Creemos que este Nuevo Acuerdo Nacional sea el “Nuevo nombre de la Paz” y fundamente la cultura de la vida y la “Civilización del Amor” (Cfr Mensaje de los obispos de Venezuela, LVIII Asamblea Ordinaria de la CEV, 11.07.1992).

Sin embargo la transformación que el país requiere no se produce sólo con nuevas actitudes personales. Es imprescindible el saneamiento y la transformación de las instituciones. Estas, acostumbradas a funcionar con ineficacia, corrupción y abundancia de recursos, colapsan cuando empiezan a faltar estos últimos.

3.4. Participación y organización ciudadana

Hace sólo 35 años la dictadura administraba el país de manera autoritaria y vertical. Tampoco había otras instituciones sociales fuertes y autónomas que desarrollaran la participación y organización ciudadana. Esta

debilidad era evidente en instituciones como la Iglesia Católica que actualmente tiene una gran importancia también por ser escuela de participación y de organización social.

Los partidos políticos crearon muchas de las formas participativas y organizativas de nuestro país. Pero la participación de gremios profesionales de sindicatos, de asociaciones vecinales y culturales quitó vida propia a éstas y acentuó la reducción e ineficacia en el desarrollo autónomo de los objetivos propios.

De aquí la necesidad de crear siempre nuevas formas de participación y organización ciudadana.

4. TAREAS

4.1. Un Encuentro Nacional

Desde hace tiempo se están llevando adelante estudios que coinciden en el diagnóstico de la situación del país. Se ha llegado también en estos días a vislumbrar algunas metas de bienestar que necesitamos y que queremos alcanzar.

Algunos de entre los Ponentes hasta nos han planteado itinerarios de ejecución.

Creemos sin embargo que la mayoría de la población necesita también expresarse en cuanto a las metas, para las cuales se piden sacrificios, y en cuanto a los caminos que se nos ofrecen para conseguirlas. No es posible lograr una movilización y organización productiva del país, si se percibe que unos tendrán que poner los sacrificios para que otros cosechen los beneficios.

La Sociedad Civil necesita realizar un Encuentro Nacional en el cual estudie el cómo hacer para lograr vencer lo negativo que repudiamos y promover lo positivo que queremos.

El malestar expresado en estos últimos tres años por el pueblo debe dar ádito a un quehacer auténtico para el futuro inmediato.

4.2. Tareas a corto plazo

A todos se nos plantean a corto plazo unas tareas importantes:

1. Ver la realidad tal como es. Esto significa reconocer la propia responsabilidad en la forma que está y en la lentitud de su transformación.

2. No basta con ver los problemas y denigrar de los presuntos culpables, se trata de hacerse cargo de la situación y decidir transformarla.

3. Esto nos coloca en el camino de crecer como personas y como pueblo en la ruptura con la cultura que hemos heredado.

4. Formarse en la participación:

- llevando uno mismo sus intereses más inmediatos (asociaciones de vecinos, sindicatos...);

- colaborando con las instituciones en asuntos que nos conciernen (salud, educación, capacitación, normalización de los servicios...);

- dando nuestra opinión respecto a los problemas globales (Cfr Editorial SIC 543, abril 1992).

Nuestra presencia aquí indica que todos podemos ubicarnos con decisión ante estas tareas: cristianos comprometidos, Obispos, clero diocesano, religiosas y religiosos, agentes pastorales, estudiantes y profesionales presentes en el mundo de la cultura.

De una manera especial queremos reafirmar nuestro compromiso con el pueblo, del cual somos parte, y queremos brindar nuestros aportes desde las instancias que nos han convocado: el ITER, que tiene entre sus objetivos “buscar la incidencia teológica en la Opinión Pública Nacional” (Est. 3.2.e) y la UCAB que tiene en la Iglesia la misión educativa “de apuntar soluciones para los complejos problemas no resueltos de la cultura emergente y las nuevas estructuraciones sociales...” (DSD, 268).

5. A QUIENES CONVOCA ESTE NUEVO ACUERDO NACIONAL

Este Acuerdo Nacional constituye un Proceso a lo largo de esta año y con proyecciones en la próxima década.

Nuestra misión es hacernos presentes en el acontecer nacional como levadura que fermenta la masa (1Cor 5,6b), compartiendo los gozos y las esperanzas, las angustias y los problemas de todos, sobre todo de los pobres, sufridos y necesitados (Mt 25, 31-46).

La participación a este Nuevo Acuerdo Nacional es compromiso de todos los estamentos de la Nación.

La Sociedad Civil en primer lugar debe poder explicitar y formular el cómo hacer en algunas áreas fundamentales:

- la transformación política;
- la transformación económica y social;
- la transformación del funcionamiento del poder judicial;
- la transformación educativa.

La Iglesia Católica ha asegurado a través del Episcopado su respaldo a la Asociación Pro-Venezuela para que promueva este proceso de convergencia; ha clarificado que su participación será fundamentalmente de animación y de aportes en principios, criterios y orientaciones, a fin de que dicho proceso llegue a un feliz término; ha indicado el marco de servicio pastoral, dentro del cual se quiere mover, marco que garantiza su identidad y su autonomía.

Al mismo tiempo ha ofrecido unas condiciones básicas y ha hecho un llamado urgente a la acción a los fieles católicos y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad (Propuestas al país: XVI Asamblea extraordinaria de la CEV, 18 de junio de 1992. Mensaje de los Obispos de Venezuela: LVIII Asamblea Ordinaria, 11 de julio de 1992).

6. CONCLUSIONES

Retomando el Itinerario del Acuerdo Nacional como un medio eficaz de responder a las expectativas de una salida democrática y pacífica para el país, hacemos votos porque éste sea una verdadera auscultación de la Sociedad civil y de los diversos estamentos de la Nación, logre proponer objetivos y reglas de juego claros y nos impulse a aunar esfuerzos por hacer posible el cambio.

Este es el ofrecimiento inicial que nosotros, cristianos comprometidos, Obispos, clero diocesano, seminaristas, religiosas y religiosos, agentes pastorales, estudiantes y profesionales presentes en el mundo de la cultura podemos hacer al país.

Es la mano tendida de parte del ITER y de la UCAB que espera otras manos para echar a andar la transformación.

¡Nos duele Venezuela!

Asumamos entre todos el compromiso y la tarea de hacer crecer una Venezuela emergente, eliminando en lo pequeño las injusticias, suprimiendo en lo que nos corresponde los privilegios, generando en lo que está a nuestro alcance mayores fuentes de trabajo y nuevos caminos de participación y convivencia y favoreciendo con nuestra participación una mayor justicia distributiva.

Que esta X Semana Teológica del ITER y XI Jornadas de reflexión de la UCAB constituyan una aporte sincero y fecundo al Itinerario que nos lleva hacia un Nuevo Acuerdo Nacional como respuesta a la cultura de la muerte.